

VICENTE GARRIDO PASTOR

Sacerdote

Siervo de Dios
Siervo de Dios
Siervo de Dios
Siervo de Dios

HOJA INFORMATIVA, **36**

VALENCIA OCTUBRE DE 2009

Fundador del Instituto Secular
Obreras de la Cruz

lo que dijo el Siervo de Dios

Estamos viviendo un año sacerdotal, dedicado a profundizar en el conocimiento, vivencia y cercanía del mundo sacerdotal, ¡magnífica realidad eclesial!, con el interés especial, manifestado por el papa Benedicto XVI, de llegar a descubrir la identidad del sacerdote en toda su auténtica y maravillosa dimensión de ser el «Alter Christus», año de gracia sacerdotal, en el que D. Vicente tiene mucho que decir.

En cierta ocasión, el Siervo de Dios dijo a las almas consagradas: **«Jesucristo, al final de su vida, al hacer como el recuento, pudo decir a su Padre: <He cumplido lo que me has confiado>. Era doloroso, era penoso, era difícil, pero lo cumplió. Y ésta es la base de su gran victoria. Aquella Humanidad que tanto se sacrificó, recibió su premio».** Y bien podemos aplicarlo a todos y cada uno de los sacerdotes, en este año sacerdotal.

Pero además, D. Vicente sabía de las muchas y múltiples dificultades que se presentan para seguir siendo fieles y, por eso, en otra ocasión, añadió: **«Necesitáis mucho para conservaros en vuestra fidelidad, y fidelidad íntegra a Dios. Los enemigos acosan por todas partes».** Y esto encaja perfectamente en la vida del sacerdote, tanto de ayer como de hoy, sujeta a tantas

tentaciones, debilidades y pérdidas de confianza: **«...a medida que las circunstancias se van agravando..., hemos de estar con más ánimo, para conservar mejor la fidelidad, esa fidelidad que exige no sólo la entrega de uno mismo, sino el actualizar la entrega en cada momento de su vida».** ¡Cómo entendía el Siervo de Dios lo que era la vida de un alma consagrada!

Le interesaban y mucho los sacerdotes, y por eso dijo: **«Jesús necesita corazones puros, límpidos, donde no haya sombra de infidelidad. ¡O ser, o no ser! O estamos llamados a tener una vida íntima: Eucaristía, Sagrario, oración..., o no. Y entonces, no perdamos el tiempo».** No se puede hacer mejor y con menos palabras una síntesis de la vida espiritual de un sacerdote, y D. Vicente lo hizo porque lo vivía con intensidad.

Y como final, el consejo del hombre de Dios: **«Cuidemos de pedir mucho a Dios nuestro Señor que nos asista con el auxilio de su gracia. Nada hagamos, nada intentemos, ni propongamos, ni pensemos, sin pedirla».** Para él la intimidad con el Señor era fundamental, y partía de su experiencia como sacerdote. ¡Gracias, D. Vicente!

JOSÉ MINGUET MICÓ

referencias sobre el Siervo de Dios

“Al evocar en el día de hoy la figura de D. Vicente Garrido, y al considerar su rendición de cuentas al Señor, nos sosiegan y tranquilizan las palabras de san Juan de la Cruz: ‘Seremos examinados del amor’.

D. Vicente nunca renegó del amor: ni del amor a Dios; ni del amor a la Eucaristía –heredó en plenitud la devoción al Santísimo, de san Juan de Ribera–; ni del amor a María –la Virgen de Montiel le sonrió en su cuna de Benaguacil (Valencia)–; ni del amor a la Iglesia –a la que amó y sirvió con entrega total–; ni del amor a su Obra –de la que fue providencial Fundador–.

Fue viva su fe y rectitud, manifestada en los cargos y delicadas responsabilidades que, o por mandato de sus superiores, o por peculiar inspiración y carisma del Espíritu Santo, le tocó desempeñar.

Dejó huellas de ejemplar sacerdote, que los que le conocimos y tratamos no olvidaremos jamás. He conocido a pocos sacerdotes tan amados y respetados, porque él a todos respetó y amó en la caridad.

Toda su vida estuvo como penetrada de fe cristiana, de piedad sacerdotal y de una entrega total a todos sus deberes. Sin darse

cuenta, quizá, su vida entera estuvo directamente orientada hacia una piadosa y santa muerte.

D. Vicente ha muerto, pero no del todo. Quedan de él: el recuerdo afectuoso, su imagen fotogénica y retrato, que recuerda bondad, mirada amorosa y gesto paternal, y sus meditaciones, pláticas, retiros, etc., felizmente guardados no sólo en el corazón de las Obreras de la Cruz, sino también en los libros y escritos impresos, con su mensaje vivo y penetrante.

Fue D. Vicente, a quien a lo largo de treinta años conocí y traté, un sacerdote, sólo y siempre sacerdote...”

■ De **La homilía del difunto D. Jacinto Argaya**, Obispo que fue de San Sebastián, pronunciada en dicha Ciudad, el día de San Vicente Ferrer, del año 1976.



“Aunque conviví en el Colegio con él durante cuatro años... – aseguraba **Miguel Ángel Ederza Zalba**, siendo Catedrático del Instituto de Pamplona–, tengo una impresión muy concreta sobre él, que resumo en estos tres puntos:

1. Su gran sencillez, su humildad. Nunca observé que quisiera hacer presente su personalidad, ni imponerla a nadie.

referencias sobre el Siervo de Dios

2. Su extraordinaria bondad, bien patente en su cariñoso trato hacia todos, incluso cuando, siendo director, tenía que hacer frente a las numerosas perrerías que cometíamos aquellos de Ciencias.
3. Y principal, su inigualable unción en todos los actos religiosos, sin excepción alguna. Recuerdo, en particular, cuando celebraba la Exposición del Santísimo: parecía no estar en este mundo, y yo creo que no estaba...”

* * *

Rafael Pardo Ballester,

Inspector de Enseñanza Primaria en Barcelona, destaca como rasgos del carácter de D. Vicente: “humildad, paciencia, perseverancia; no se alteraba nunca, pasara lo que pasara; y sus correcciones finalizaban siempre con esta admonición: ‘no sean infelices, tengan caridad’. Era un algo tímido o quizá lo parecía por

su condición humilde. Recatado y silencioso. Prefería, como superior, que le adivinaran lo que había de ordenar, antes que mandarlo...”

■ **Testimonios de Becarios del Colegio del Beato Juan de Ribera**, de Burjasot (Valencia), enviados a las Obreras, después del fallecimiento del Siervo de Dios.



Siempre tuvo fama de santo; antes de su muerte, eran muchos quienes así lo consideraban. Era un sacerdote cuya presencia imponía y atraía. Cautivaba su conversación por la extraordinaria claridad de sus ideas y su facilidad de palabra para exponerlas. Un verdadero sacerdote de Cristo, con ciencia y virtud, en plural y en superlativo.

■ Del libro de M.^ª Francisca Olmedo de Cerdá, Valencia 2000: **Una vida ancha y profunda.** VICENTE GARRIDO PASTOR. Fundador de las Obreras de la Cruz.

El Ayuntamiento de Benaguacil (Valencia), ha incluido entre las actividades programadas para las fiestas Patronales de esta localidad, una visita, “puertas abiertas”, a la Casa Natalicia del Siervo de Dios Vicente Garrido Pastor, los días 1 y 2 del pasado mes de Septiembre. Más de cuatrocientas personas se han acercado a ella; unas, que querían rememorar sus antiguas vivencias, y otras, deseosas de recibir información acerca de la persona y vida del Padre.

Ésta es la hora de la actuación de todo cristiano, clérigo y laico. Los laicos, con su actitud ejemplar, están destinados a ser, entre los hombres, en contacto con el mundo, la levadura del Evangelio. Por una parte, se han de sentir solidarios de una humanidad caída y pecadora, y por este motivo, se han de inmolar por ella a los ojos de Dios. Por otra parte, se habrán de acercar a los hombres, entrar en contacto y comunicación con ellos, para intervenir en sus necesidades, ayudarles en sus trabajos y penalidades, y dar la posible solución a sus preocupaciones.

Hermoso ideal, propio de todo aquel que se siente unido a Cristo y quiere ser brazo cooperador de la Iglesia. A medida que este bello ideal se lleve a la práctica, irá brillando la esperanza confiada de que el mundo retornará a Cristo.

* * *

El cristiano es partícipe de la misión de Cristo que, hecho hombre, tomó todo lo humano. Su misión es la salvación y santificación del hombre. Existen en todos los hombres una unidad de fin sobrenatural, una unidad en la gracia de Cristo. Y cada miembro participa de esta misión salvífica. Su trabajo profesional, su vida, con la gran amplitud de la

actividad actual, le servirá para poder auxiliar al prójimo, con desinterés y caridad, y verter en su corazón el pequeño grano de mostaza que pueda convertirle, un día, en un hombre de recia fe y de gran amor a Dios.

■ De su libro **Formación Moral y Acción de Apostolado**, Valencia 1994.

Sepamos amar a nuestros hermanos, llevarles la paz. Se puede llevar la salud, el vigor..., a su cuerpo, con alimentos. Pero hay que llevarles la paz..., la felicidad interior, llenar el vacío de dentro, que no lo llena un pedazo de pan. Es otro alimento, de otro estilo.

* * *

Que el mundo vea a Dios en nosotros; que el mundo vea a Jesucristo en nosotros; que el mundo vea plasmadas en nosotros las virtudes del Señor; que el mundo crea por lo que en nosotros palpa y ve. Este es nuestro milagro en medio de la sociedad. No solamente en la Iglesia, sino en la calle, en la plaza, en aquellas reuniones, en la asistencia a aquellos sitios donde nosotros podemos hacer nuestra vida apostólica.

■ De «**Sembrad**», Valencia 1999.

¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios? Y en su infinita bondad ha querido comunicar esta misión a los sacerdotes, para que reconcilien a los pecadores. Hombre y mujer que lleva su alma manchada con el pecado grave, a los pies del sacerdote ha de caer, si quiere salvarse. Porque para pagar la deuda de los pecados, no bastan la ciencia, ni el dinero, ni el cetro de mando, ni los honores del mundo. Para pagar esta deuda, basta un corazón humillado, un arrepentimiento interior, y una mano de un sacerdote que se eleve y haga la señal de la cruz, mientras sus labios dicen: “yo te absuelvo de tus pecados”.

... El sacerdote, dice san Pablo, es un hombre “tomado de entre los hombres, pero constituido en bien de los hombres acerca de las cosas de Dios”.

El mundo no ha penetrado aún en lo que es el sacerdocio de Cristo. A los sacerdotes nos toca ser forjadores de esa humanidad despreciada, empobrecida, que sufre, y meterle a Cristo. No en vano Pío XI nos llama “obreros de la civilización”, que lanzamos al mundo los rayos de verdad que parten del foco divino, Jesucristo, para alumbrar al hombre, en medio de tantas aberraciones del

pensamiento, y de vicios, que abren profundas grietas en la sociedad.

* * *

Lo que en la niñez se infiltra, no se pierde. Necesita una luz que alumbre sus pasos, una mano que la sostenga, un aliento espiritual que la anime.

■ Apuntes autógrafos, inéditos.

... Es la Santísima Virgen María, gallarda, hermosa, excelsa, sublime, amada de Dios, de ojos vivos de suavidad dulcísima, que despiden resplandores de virtud y santidad; de aspecto de tan subida belleza que no hay pincel, ni palabra, ni semejanza en la naturaleza creada, que la pueda reflejar en su plenitud. Hasta el extremo de que san Buenaventura le dice: “excedes, oh Virgen, en la hermosura de la carne, a todas las mujeres, y en la excelencia de la santidad, sobrepujas a los ángeles y arcángeles”.

... La obra de Dios hubiese quedado incompleta, sin la milagrosa Asunción corporal de su Santísima Madre a los cielos.

■ De **La homilía pronunciada en la S.I.C.** de Valencia, el 15-08-1956.

Favores recibidos y donativos para el proceso

Personas agradecidas a los favores recibidos por intercesión del Siervo de Dios, Vicente Garrido Pastor, deseosas de contribuir a los gastos de su Causa de Canonización, nos envían donativos voluntarios. Acusamos recibo de ellos y, según su deseo, lo hacemos constar, de forma anónima, con su nombre, o solamente con sus iniciales.



...Ante todo, quiero agradeceros vuestra labor, ya que, no sé cómo, pero la revista y la oración de D. Vicente Garrido, llegó a mis manos cuando más lo necesitaba en mi vida.

En Octubre de 2008, le detectaron a mi madre cáncer de mama, y lo que en principio no tenía importancia, se fue complicando, hasta que en el pasado mes de Marzo la operaron por tercera vez.

Mi familia y yo nos encontrábamos en ese momento en el que la desesperación y la angustia se apoderaban de nosotros. Estábamos en el Sanatorio

de Santa Cristina, en Albacete. Yo me fui a la Capilla a rezar al Señor, para que no perdiéramos la esperanza y la confianza en Él. Entonces, entró una Obrera y me dijo que no dejara de encomendarme insistentemente al Siervo de Dios Vicente Garrido. Así lo hicimos mi madre y yo, y nos dieron unos resultados muy buenos, derivados de la operación. Agradecida, envío **50 €**, para su Causa de Canonización.

Me gustaría que se diera a conocer esta gracia, para que no cesemos de encomendarle nuestras necesidades.

Margarita López Sánchez. SANTA POLA (ALICANTE)



100 €, Pepita Zuriaga, Olocau (Valencia); **20 €**, Virtudes León, Masamagrell (Valencia); **50 €**, Leonor Peña, Albacete; **50 €**, Josefina Honrubia, Albacete; **10 €**, Pilar Frías Bustamante; **50 €**, Paquita Vicente, Madrid; **600 €**, Obreras Cenáculo de Valencia-Luis Vives; **50 €**, Ana Moncho, Gandía (Valencia); **10 €**, Conchín Alós; **10 €**, Vicenta López Soldado; **15 €**, José Blay; **10 €**, Vicenta López Blasco.

Donativos anónimos:

600 €, Cooperadora y Obrera, Bugarra (Valencia); **200 €**, Obrera; **1.000 €**,

Obrera; **50 €**, Onteniente (Valencia); **50 €**, Sumacárcel (Valencia); **100 €**, Obrera; **2.400 €**; **50 €**, Sagunto (Valencia); **100 €**; **20 €**, Vall de Uxó (Castellón); **20 €**, Benifayó (Valencia); **20 €**, Albalat dels Taronchers (Valencia); **50 €**, Sumacárcel (Valencia); **300 €**; **40 €**, Valencia; **100 €**; **50 €**, Albalat dels Taronchers (Valencia); **50 €**, Cooperadora, Masamagrell (Valencia); **20 €**, una familia; **100 €**, Obrera; **100 €**, Obrera, por sus 50 años de consagración, Museros (Valencia); **50 €**, Benifayó (Valencia); **50 €**, Guadasuar (Valencia); **50 €**, Moncada (Valencia).

Para cualquier información o comunicación de favores recibidos del Siervo de Dios, pueden dirigirse a:

■ **I. S. Obreras de la Cruz,**

C/ Pintor Vilar, 11, 6.º
46010 Valencia
Tel. 96 362 03 62

■ **Rvdo. D. José Vicente Castillo Peiró,**

C/ Trinitarios, 1
46003 Valencia
Tel. 686 943 763

Oración

¡Oh Dios!, que hiciste de tu siervo Vicente, sacerdote, un cumplidor fiel de tu voluntad, por su identificación con Cristo y un apóstol incansable para extender tu Reino, especialmente como fundador de un Instituto Secular, para la santificación de los seglares en el mundo. Te pedimos humildemente imitar sus virtudes teologales, su celo apostólico y su amor entrañable a la Santísima Virgen, para transformar el mundo mediante el Evangelio.

Y, si es tu voluntad, poder venerarlo un día con la gloria de los santos.

Concédenos la gracia de...

Por Jesucristo,
Nuestro Señor, Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria 

**Con licencia eclesiástica.
Para uso privado.**

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que, con esta Hoja informativa, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia. Y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

